

regiones que, como el Levante, permanecieron refractarias a lo fenicio. Y si bien es verdad que aún llegaban a nuestras costas y seguirían llegando, materiales orientales como las lujosas vasijas de alabastro de Sexi, de procedencia egipcia o siria y “*decoradas con inscripciones jeroglíficas*”<sup>95</sup>, no es menos cierto que un mundo nuevo está naciendo. El mundo de los iberos.

Llegamos así al final del camino que iniciamos inquietados ante las huellas que del remoto Oriente podíamos advertir en nuestra tierra. Porque como dijo Veleyo Patérculo un día, ochenta años después de la caída de Troya, naves fenicias llegaron a las costas españolas y, con ellas, el mensaje de Oriente.

J. M. C. Z.

95) MALUQUER DE MOTES, J. : “*La Prehistoria*”, págs. 13 a 110 de la *Historia Económica y Social de España. Vol. I. La Antigüedad*, Madrid, 1973, pág. 88.